

CONVERSACIÓN CON GUILLERMO SAMPERIO. TEORÍAS, TALLERES, EDITORIALES Y LECTORES¹

LAURO ZAVALA²

Guillermo Samperio es uno de los cuentistas más reconocidos en lengua española. Recientemente las editoriales Monte Ávila (en Venezuela) y Cátedra (en España) publicaron sendas antologías de su trabajo. En el caso de Cátedra, cuya colección de Letras Hispánicas tiene más de 200 títulos de ediciones anotadas, hay muy pocos escritores mexicanos incluidos, como Alfonso Reyes y Juan Rulfo, y muy pocos del resto de Hispanoamérica, como Borges, Bioy y Cortázar. En Monte Ávila, Samperio es el único escritor mexicano con una antología personal.

Por otra parte, tanto la editorial Alfaguara como el Fondo de Cultura Económica publicaron sus cuentos completos, cada una en un formato distinto. Esto sólo ha ocurrido con la obra de muy pocos

¹ N. E. Los Editores de la RANLE –en la convicción de que Guillermo Samperio (1948-2016) era una de las figuras más relevantes de la cuentística panhispanica actual– encomendaron esta entrevista a nuestro colega Lauro Zavala quien la llevó a cabo a inicios del año pasado. Guillermo colaboró con el entusiasmo y compromiso que siempre lo caracterizó, no solo accediendo a la misma sino revisando cuidadosamente las pruebas y aportando materiales tanto para el N° 9 de la revista como para el presente. Su fallecimiento el 14 de diciembre último deja un enorme vacío tanto en las letras mexicanas como en las internacionales. Descanse en paz.

² ANLE y Doctor en Literatura Hispánica, Profesor-Investigador en el Departamento de Educación y Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Desde 2000, dirige y edita *El Cuento en Red*, revista semestral indexada en MLA. Cuenta con una amplia gama de publicaciones en el ámbito nacional e internacional. <http://www.anle.us/477/Lauro-Zavala.html>

escritores mexicanos, como Juan José Arreola, Salvador Elizondo y Carlos Fuentes.

Aunque siempre se ha señalado la existencia de una notable tradición de cuentistas en lengua española, hasta la fecha no existe una tradición de teoría literaria producida en español. Y es precisamente aquí donde el trabajo de Guillermo Samperio es particularmente notable, pues en su libro para talleres de cuento (2002) presenta algunas propuestas que tienen interés para la teoría y el análisis de textos. De esta manera, Samperio se inscribe en una tradición a la que pertenecen cuentistas como Sean O' Faolain, en Irlanda, autor del tratado *The Short Story* (1951), y Jorge Luis Borges, en Argentina, autor de la teoría de que el cuento cuenta dos historias (concepto publicado en un prólogo de 1964). Y está el caso de Enrique Anderson Imbert, que era profesor de literatura en la Universidad de Harvard (su *Teoría y técnica del cuento* es de 1979). Los demás cuentistas presentan sus poéticas personales de la escritura relatando fragmentos de su autobiografía o proponiendo sistemas de metáforas, algunas tan afortunadas como la del iceberg (Ernest Hemingway), el nocaut (Julio Cortázar) o el vendedor de carnes (Óscar de la Borbolla).

Veamos por un momento la experiencia de Samperio en este terreno.

Lauro Zavala: Es muy poco frecuente que un escritor haga propuestas que tengan utilidad para la teoría y el análisis literario. ¿Cómo surgieron los modelos de análisis que presentas en tu libro *Después apareció una nave. Recetas para nuevos cuentistas* (Alfaguara, 2002). Me refiero a lo que llamas el “Disparador con Núcleo Temático” (página 51), la “Gráfica de Tensión” (página 78) y las dos “Gráficas de Tiempo”(páginas 116 y 117).

Guillermo Samperio: Surgió a partir de las mismas lecturas de textos de Borges, Cortázar, Rulfo y demás. Al ser autores muy distintos, hice la comparación por medio de tonalidades del más claro al más oscuro, marcando el manejo que desarrollaban sus relatos. El disparador puede venir en cualquier momento y tiene la cualidad de llamarnos la atención sin una aparente razón precisa. Por eso, cuando algo despierta nuestra curiosidad, sería bueno pararse a pensar si se trata de un disparador y las maneras en que se presenta.

LZ: Si tomamos tu modelo gráfico para explicar lo que llamas el “Disparador con Núcleo Temático”, ¿cómo es tu proceso de creación?



Foto cortesía de Guillermo Samperio

GS: A decir verdad, ha ido variando. Creo que al principio, con mis primeros textos, me pasaba algo muy parecido a lo que le ocurría a Arreola, muy probablemente por la gran influencia que él tiene en mí. Pero después me pasó que la chispa venía una vez que terminaba el cuento. Y últimamente pienso que ya tengo el cuento terminado en mi cabeza y al ir pasándolo al ordenador es cuando va cambiando. La idea principal sigue intacta, mas el desarrollo no es nada parecido a lo que figuraba en un principio. Lo importante es que ese disparador se detone. Por lo regular, en la etapa de prefiguración aparece el disparador, que puede provenir de un frase, una escena, un recuerdo, una sensación o una imagen.

LZ: En la historia de los estudios literarios son extremadamente pocos los esquemas de carácter gráfico que se han elaborado para el análisis de los textos. Yo sólo conozco el Triángulo de Freitag, elaborado en 1896, en Alemania, y el laberinto propuesto por Rust Hills en su manual para la escritura del cuento, publicado en los Estados Unidos en 1976. ¿Quién hizo el diseño de los materiales infográficos que aparecen en tus *Recetas*?

GS: Yo mismo, debido a mi preparación como dibujante técnico industrial, primero como estudiante en el Instituto Politécnico Nacional (IPN) y posteriormente como empleado del Instituto Mexicano

del Petróleo (IMP) pude desarrollar una facilidad en la elaboración de distintos tipos de gráficas. En el IMP era lo único que hacía, así que mientras elaboraba el libro de *Después apareció una nave* vino a mi mente la idea de agregar gráficas para que la idea teórica fuera un poco más clara y definida.

LZ: ¿Cuántos talleres de cuento has impartido en tu carrera? ¿Podrías calcular cuántos estudiantes han pasado por tus talleres?

GS: Para no errar, digamos que he dado cerca de mil talleres de creación literaria. Y no podría dar una cifra sobre los asistentes, pero supongamos que de esos mil talleres con un mínimo de dos alumnos y un máximo de cincuenta alguien con habilidad para los cálculos podría sacar una cifra aproximada. Lo que sí puedo calcular con gran certeza es que la mayoría de los asistentes a mis talleres han sido mayormente mujeres.

LZ: ¿Cuál es tu filosofía sobre los talleres de cuento? Te lo pregunto porque cuando se enseña Teoría del Cuento o Teoría del Cine (o cualquier otra materia), el profesor es invariablemente quien más aprende al enseñar aquello que él mismo se programa para leer en cada curso nuevo. Yo he impartido unos trescientos cursos de Teoría Literaria y Teoría del Cine, y es en ese momento (al preparar cada uno de estos cursos, que cada vez son distintos) cuando leo los artículos y libros que, de otra manera, seguramente no habría leído con tanto detenimiento ni de manera tan sistemática. Además de cumplir una función social, ¿piensas que quien más aprende en un taller es quien lo imparte?

GS: Mi filosofía es que cualquiera puede escribir relatos. Y también sin duda todos podemos imaginar. Pero algo distinto es poner en el mundo nuestra imaginación: crear, por medio del lenguaje o de cualquier otro modo. Por diversas razones, la distancia entre nuestras intenciones y nuestros logros puede ser grande; en especial, esto ocurre si no perdemos el miedo a dejar fluir nuestro propio pensamiento, de tal modo que las reglas de los diferentes tipos de creación (que tarde o temprano pueden aparecer en relación con nuestro trabajo) sean un apoyo y no una carga o un impedimento. Yo propongo ayudar a perder el miedo y a crear con libertad.

Es una premisa llena de verdad que quien imparte un taller es quien más aprende. Es como un taxista que recorre las calles de la ciudad: sabe qué atajos o las rutas que debe de tomar para ir a tal o cual lugar, sabe en qué horario es cuando hay más tránsito y hay

menos, además de saber cuál es el gasto de gasolina entre traslados y qué calles debe recorrer para subir más pasaje. Pasa algo parecido con los talleres literarios. Quien lo imparte va midiendo hacia dónde se encamina el taller. En algunas ocasiones hay grupos que tardan en ir puliendo sus textos y es recién en la sesión número veinte que van entregando trabajos de calidad, mientras que en otros es en la quinta sesión cuando ya escriben textos de buena calidad.

LZ: ¿Cómo es el trabajo del tallero de los textos en tus talleres de escritura?

GS: En general, pretendo aplicar un método que combine el análisis, ejercicios, enseñanza de cierta teoría y redacción de cuentos, a partir de la idea de que el mejor crítico y el mejor creador son los que conocen los recursos narrativos cercanamente. Analizar textos narrativos de diversos géneros literarios en su estructura y sus recursos literarios fundamentales, leer cuentos de distintas especies (fantástico, realista, psicológico y absurdo, entre otros). Buscar que el análisis aborde los aspectos abstractos y los subniveles del texto, así como sus recursos lingüísticos a nivel artesanal. Y al mismo tiempo, mostrar las bondades del análisis de textos para desarrollar y potenciar la propia escritura. Durante las sesiones, quien traiga un cuento debe dar una copia a cada asistente. Él lee en voz alta su texto, luego hacemos una segunda lectura en silencio para inmediatamente anotar consejos, correcciones para después emitir las opiniones de los talleristas y al final la mía. Es por regla que a quien se le hace el análisis de su texto tiene prohibido hablar o defenderlo, pues en mis primeros talleres eran discusiones interminables y no daban oportunidad al análisis de otros cuentos.

LZ: ¿Cómo surgieron los aforismos que forman tu libro *Cómo se escribe un cuento. 500 tips para nuevos cuentistas del siglo XXI* (Córdoba: Berenice, 2008).

GS: Yo estaba preparando una antología de Rafael Pérez Estrada para Editorial Lectorum y mientras seleccionaba los textos me vino la idea a manera de complementar el manual *Después apareció una nave* con tips sueltos, pensando en una miscelánea de ideas y consejos en un libro de bolsillo, sin que importe si la lectura se hace de manera corrida o salteada.

LZ: En términos de distribución, este libro es un caso opuesto a todos tus otros libros, pues está publicado en la ciudad de Córdoba, en España. Yo lo encontré en un viaje que hice a Madrid hace unos

cinco años, en la librería FNAC. Pero eso fue algo fortuito porque este libro tiene escasa distribución. ¿Tienes pensado publicar este libro en una editorial fuera de España?

GS: Sí, de hecho lo quería anexar al manual de Alfaguara y así complementar el libro, pero los editores decidieron dejarlo fuera, pensando en una publicación aparte. Aún no se ha concretado nada, pero está la intención de ambas partes.

LZ: En algún momento has dicho que tu padre fue un compositor de música para el cine mexicano de la Época de Oro. ¿Crees que eso influyó en tu vocación de escritor?

GS: Mi inquietud artística se gestó por influencia de mi padre, William Samperio, requinto del *Trío Tamaulipeco*, compositor, tocaba el piano y el acordeón. En la casa se escuchó música popular como a Las Hermanas Águila o José Alfredo Jiménez y otros. William fue luego director artístico de las disqueras Orfeón y Dimsa; lanzó a los primeros grupos de rock mexicanos como a *Los rebeldes del rock*, *Los locos del ritmo* y a algunos solistas. A mi padre iban a dar los LPs que llegaban de distintos lugares del mundo para que eligiera qué promover aquí. Como la casa estaba llena de discos, pude escuchar la multiplicidad sonora del mundo.

Además, cerca de mi casa de Clavería, habitaba mi tío Luís Burgos, barítono y pintor; tres tardes a la semana, de los 12 años hasta que aparecieron *The Beatles*, me hizo escuchar las mejores arias de ópera del mundo; mientras, con su gran biblioteca de pintura y arquitectura, me fue mostrando la historia de ambas disciplinas, desde las Cuevas de Altamira hasta Picasso. Me hacía ver los detalles, el tipo de aplicaciones en la pintura, lo mismo que en las construcciones. Si veíamos la pintura gótica, me mostraba edificios góticos y así con cada movimiento artístico. Es decir, recibí un largo curso de ópera y pintura. Ante todo esto, no podía salir yo más que artista, sumándole que en la colonia había un cine que proyectaba tres películas a diario. Vi el cine de oro mexicano y lo mejor de Hollywood.

LZ: ¿Consideras que tus cuentos tienen una dimensión musical? ¿Podrías dar algunos ejemplos?

GS: El ejemplo que me viene en estos momentos es el cuento *Te amo*. La rítmica a manera descendente o como dirían los músicos en “diminuendo”, con un estruendoso intro donde la mujer le entrega su corazón al amado y, a partir de ahí, como si estuvieran bailando un vals, se va entramando la historia de amor, dando giros, pausas, van

y vienen al ritmo de 1-2-3, 1-2-3 y al terminar, los mismos sonidos silenciosos dan el final de la copla. He aquí el cuento:

Te amo

—¿En verdad me amas? —repuso la mujer linda, entornando sus ojos grises. El adolescente la miró con profundidad, enternecido, nervioso; con un ligero temblor de labios buscó las palabras exactas en la humedad de su boca.

—Es la primera vez que digo que amo.

La mujer sonrió, ladeó la cabeza e hizo volar apenas su precioso cabello corto. Vio al joven que encaraba su sentimiento más íntimo, recargado con naturalidad en un árbol del parque del atardecer. Ella se desabotonó la blusa larga y el brasier de mallita, brotaron los senos firmes y tersos; el hombre los miraba tierna, cálida, temerosamente. Entregada al instante que vivía, la muchacha realizó una extraña maniobra con la muñeca, se formó un pliegue en la piel e introdujo la mano dentro de su pecho; hurgó tras las líneas horizontales del tórax, extrajo su corazón y se lo tendió al muchacho.

—¿En verdad me lo das? —dijo él.

—Yo también te amo —respondió ella, sin bajar el brazo.

El joven lo tomó, lo observó; de su bolsa de cuero sacó un pañuelo blanco para cubrirlo y lo guardó. Mientras tanto, ella volvía a vestirse; y sus ojos grises eran la neblina tierna de los amaneceres húmedos, eran la escritura amorosa, el humo de cigarrillos sensuales, el misterioso pelo de un gato gris que mira desde el entresueño, eran el claroscuro del espíritu apasionado.

Envuelto por esa amplia mirada femenina, él abrazó a la muchacha, la besó, le revolvió el cabello que volvió a acomodarse con facilidad. La tomó de la cintura y caminaron por las calles y avenidas de la noche, reconciliados con ventanas encendidas y apagadas, con los postes y el rumor de la ciudad que se iba apagando.

En el zaguán de la casa de ella se daban el último beso; alumbrados de pronto por la luz eventual de un automóvil, él notó cierta palidez en el rostro de su novia. Intentando abrir su bolsa, expresó:

—Te lo devuelvo; póntelo...

—No es nada, no te preocupes; está mejor contigo —explicó ella—.

Después de que te vayas, me acostaré y voy a soñar tranquila; voy a soñar en los atardeceres que nos faltan por amarnos, en tus ojos cafés, en las barcas grises con que navegaremos la dicha, las nubes, el júbilo ¿ves? Anda, ve a descansar. Tú me amas y yo te amo. Así están bien las cosas.

Ágil, la mujer linda se perdió tras una puerta roja de madera y el muchacho se quedó con esa imagen reverberándole en el cuerpo como si una bella y justa fotografía se grabara en su piel. Marchó hacia su casa creando un camino nuevo para andar por una ciudad nocturna recién inventada.

En la soledad de su cuarto, puesto su pijama viejo de caballos azules, abrió la bolsa de cuero, sacó el corazón, lo desenvolvió. Lo tuvo entre las manos, mirándolo sin saber qué pensar; sus manos recibían la voz de las corazonadas y se entabló un diálogo de ternura y pieles, de sensaciones nunca antes experimentadas. Una emoción, entre dolorosa y cálida, brotaba de su cuerpo en todas direcciones; supo entonces que el amor era más grande que su cuerpo y que podía ser una fuente inagotable. En ese momento, el joven se amó a sí mismo, quiso a sus zapatos medio chuecos que lo observaban al pie de las barbas de la colcha que lamían el piso; amó sus libros y cuadernos, adoró las paredes de su cuarto, los banderines y la fotografía de su equipo. Quiso a su pijama. El muchacho lloró serenamente y besó el corazón una y otra vez.

Limpio sus lágrimas y se sacudió la nariz; puso bajo la almohada aquel trozo fundamental, apagó la luz, se recostó, se durmió. Y soñó que andaba bajo un crepúsculo gris en el que, al atravesar una delgada pared de niebla, veía venir a una mujer que lo llamaba. Allí, entre las sábanas del alto sueño, se tomaron los cuerpos, los acariciaron, desvistieron, los movieron, friccionaron, penetraron, los revolcaron, contorsionaron, sudaron, los desvanecieron, reposaron y durmieron, soñando que se encontraban en la bruma y se amaban y dormían y soñaban que se amaban que dormían que soñaban que se amaban que dormían, ssshhh, ssshhh, ssshhh.

LZ: En este momento tienes publicadas varias antologías y recopilaciones de tus cuentos y minificciones en las tres colecciones más importantes que existen en lengua española: Fondo de Cultura Económica, Alfaguara y Cátedra. ¿Podrías contar la historia de cada una de estas tres ediciones?

GS: El Fondo de Cultura Económica fue la primera de estas tres editoriales importantes que mencionas en publicarme una antología, que se tituló *Cuando el tacto toma la palabra (cuentos, 1974-1999)*. No recuerdo muy bien la historia, pero lo que sí logro recordar es que recibí una carta del entonces director del FCE, Miguel de la Madrid (ex presidente de México) para invitarme a ser parte de la Colección Letras Mexicanas. También recuerdo que fue en su último año al frente del Fondo cuando recibí la invitación, y debo decir que durante su gestión que duró diez años, uno de los periodos más largos al frente del FCE, se publicaron importantes colecciones y había una gran cantidad de antologías, además de apoyar a nuevos y viejos escritores. Algo muy parecido a lo que pasó durante la administración de Joaquín Diez-Canedo Flores, quién a través de su editor Omegar Martínez me invitó a publicar un libro titulado *Sueños de escarabajo*,

que contiene cuentos selectamente escogidos de la antología de 1999 en una muy bonita edición que salió hace unos tres años.

En el caso de la antología de Alfaguara con el libro de *Cuentos reunidos* fue la propia Marisol Shultz, quien era la directora en aquella época, la que me confesó que tenía muchas ganas de incluirme dentro de las colecciones antológicas de Alfaguara, idea que me pareció fabulosa y que me emocionó mucho. La condición era que yo la preparara, cosa que se me dificultó sobremanera, pues por mí hubiera metido muchísimos cuentos. Así que pedí a mis asistentes que me apoyaban en aquel momento en mi casa-oficina, y que conocían mi obra poética, que me hicieran el favor de armar un buen libro. Y al final recibí la ayuda de Ramón Córdoba, gran amigo y eterno editor de Alfaguara, pues fue él quien le dio los toques últimos.

Con respecto a la antología de Cátedra, que es la más reciente, fue durante una Feria del Libro de Guadalajara que conocí a Javier Fernández y a su esposa Ana Ramos, españoles ambos, pero que radicaban en la capital jalisciense y trabajaban para Almuzara con mi amiga Ruth Darnell, también de Guadalajara. Fue allá, durante una plática en algún café, donde surgió la idea de Javi para empezar a armar una antología con cuentos, prosa poética e incluir la novela breve *Anteojos para la abstracción*, pues era una buena oportunidad de darla a conocer en España. Además, editorial Berenice en aquel tiempo (2008) publicó mi otra novela titulada *Ventriloquía inalámbrica*. Debo decir que entre Javi, Ana y yo armamos la antología en menos de un año. Y ya para finales del 2009 estaba lista. También se tenía pensado incluir algunos dibujos de mi autoría, pero al final la editorial decidió sólo incluir obra literaria. Debo decir que el libro tardó cinco años en salir, pero al final valió la pena la espera.

LZ: El Fondo de Cultura Económica y Alfaguara organizan tours de lectura de sus autores en varias escuelas, casas de la cultura y ferias del libro, en muchas ciudades del país. En tu caso, ¿cómo ha sido esta experiencia?

GS: Sí, ha sido una experiencia agradable y que sirve para aterrizar al escritor de su nube y para que los lectores vean tal como son sus autores favoritos. Con el pasar de los años y con la inmediatez con que nos conectamos hoy en día he podido notar que los lectores más jóvenes no están tan familiarizados con un Octavio Paz, por ejemplo, pero he notado que sí con un Julio Cortázar o un Arreola o un Rulfo. No sé, quizá se deba al trabajo recurrente de lo fantástico en los tex-

tos. Creo firmemente que sus obras literarias seguirán haciendo ruido por cien años más.

LZ: También has publicado en Monte Ávila, de Caracas. ¿Cuál es la historia detrás de esta antología?

GS: Bueno, pues también por medio de una invitación de un amigo que trabajaba en la Universidad de Caracas, cuyo nombre ya he olvidado, pero que al mismo tiempo me dio la oportunidad de conocer nuevos amigos, como Lucía Donadío, quien me publicó en 2014 un libro de cuentos y microficción titulado *Caballos de oro en la noche* para su editorial Sílabas.

LZ: En tus trabajos de novela, cuento y minificción, lo dominante es la presencia de lo fantástico y la dimensión poética del lenguaje. En contraste con esta escritura, tienes un libro sobre Emiliano Zapata (para niños) y otro más sobre el movimiento zapatista, de carácter genéricamente híbrido, entre reportaje y ficción. ¿Puedes hablar un poco sobre estos dos libros zapatistas?

GS: Así es, desde niño siempre sentí una cierta fascinación por Zapata y con el pasar de los años aquella sugestión se asentó tanto que tengo su nombre tatuado en mi brazo izquierdo, del lado del corazón. Creo que Zapata, al ser del sur, de un origen aún más humilde que el de Villa, debería tener mayor reconocimiento dentro de la lucha armada de la Revolución. Después, durante el levantamiento en Chiapas, yo junto con un grupo de intelectuales y artistas fuimos partícipes de las primeras elecciones que permitió el EZLN después del levantamiento de 1994. Debo decir que fue un momento de mucha tensión, pues los militares ya para entonces habían entrado en la selva y estaban posicionados en las sierras. Llegó un instante en que temí por mi vida y estuve a punto de dejar todo e irme a casa, pero las ganas de terminar con esa tarea fue más fuerte. Al final y a pesar de que estuvimos como monitores durante las elecciones, días después supimos que el ejército había irrumpido en algunas casillas.

Conocí al subcomandante precisamente durante esa travesía. Un hombre que me pareció un justo luchador por la zona indígena de Chiapas y que pudo hacer más durante el levantamiento, pero también tuvo que ver por el bien de los pueblos en no terminar en una pelea encarnizada, pues después de todo y en el fondo y, como lo relato en el libro, es un hombre de paz. Me pareció importante novelar la vida de aquel personaje que ya se ha vuelto entrañable, y que en estos últimos meses ha ido tomando presencia por los problemas que han

vuelto a surgir en Chiapas debido a las truculencias del gobierno actual. No podemos permitir que vuelva a suceder lo mismo que hace veinte años, pero tal parece que hacia esa dirección va el caudal, y es muy peligroso.

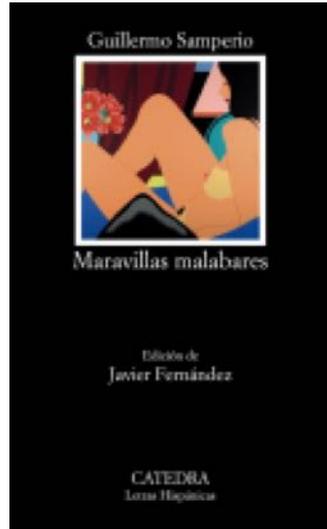
LZ: Es evidente que has tenido una espléndida relación con los lectores y los editores. ¿Cómo ha sido tu relación con los críticos?

GS: No ha sido buena, pero tampoco ha sido desastrosa. Los primeros años estaba al pendiente de las críticas sobre mi obra, ahora ya no las leo ni malas ni buenas. Sin embargo, eso no quiere decir que estoy en contra, pues estoy convencido de que la crítica tiene mucho que ver en el desarrollo de la creación artística de este país, aunque en ocasiones parezca estar amañada.

LZ: Por último, ¿cuáles son tus proyectos actuales?

GS: Saldrá un libro de poemas y prosas poéticas en próximos meses con una editorial nueva de unos buenos amigos de Albacete, España, de nombre Chamán Ediciones. El libro se titula *Volvimos a escuchar ese adagio de Mozart*. Por supuesto, primero saldrá en España y después llegarán algunos ejemplares a México. Tengo listo un libro de ensayos literarios y filosóficos, sólo estoy en la espera de que la editorial me dé luz verde. También terminé un libro de microficciones que saldrá a finales del 2017 o a principios de 2018 con Alfaguara, aún estamos barajando el título. En estos momentos estoy escribiendo relatos de larga extensión, muy al estilo de Flannery O' Connor, escritora a quien he leído recientemente y admiro. Yo espero terminar estos cuentos al final de este año y ya veremos dónde podré colocarlos. Y bueno, además imparto un taller en mi casa-fundación los jueves de 7 a 9 pm, más algunas invitaciones como jurado para algunos concursos literarios o para dar pláticas en universidades en la Ciudad de México y en el interior del país.

LZ: Guillermo, muchas gracias por tu tiempo, tus respuestas y tu trabajo literario.



Guillermo Samperio (1948-2016)